

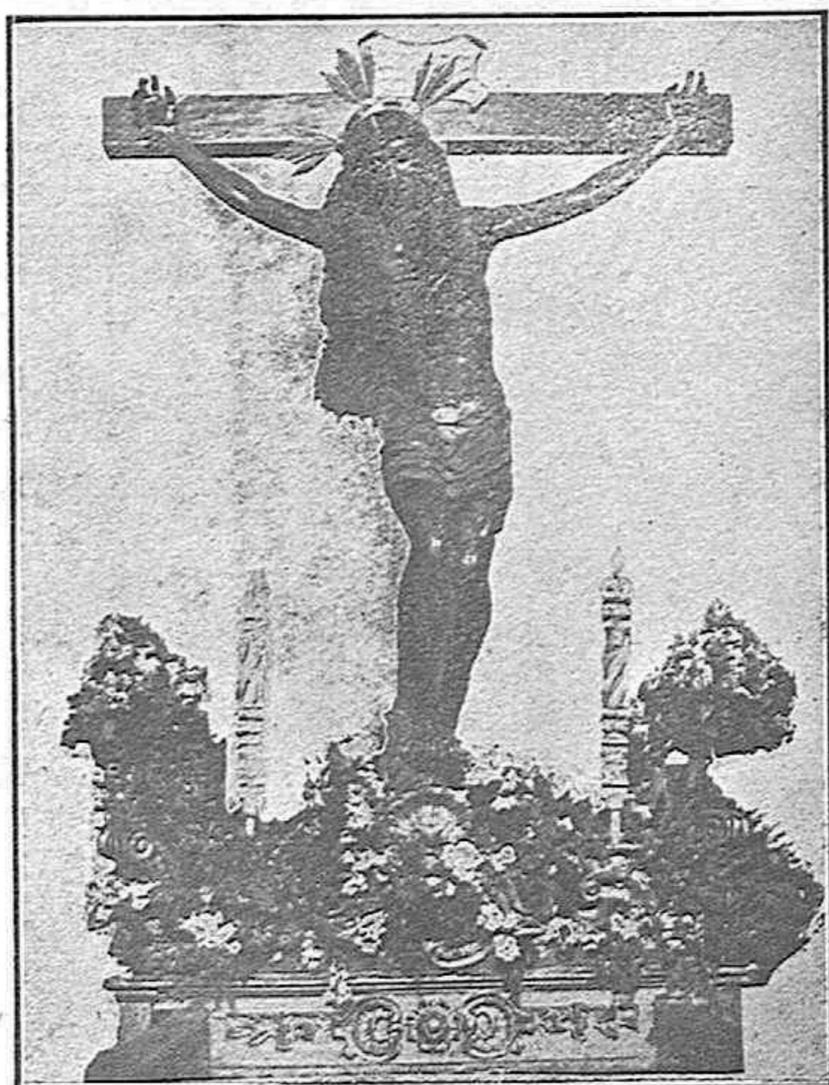
AÑO DE 1915

SEMANA SANTA

MIÉRCOLES 31 DE MARZO

EL PORVENIR

AÑO XI • SEMANARIO TRADICIONALISTA • N.º 502

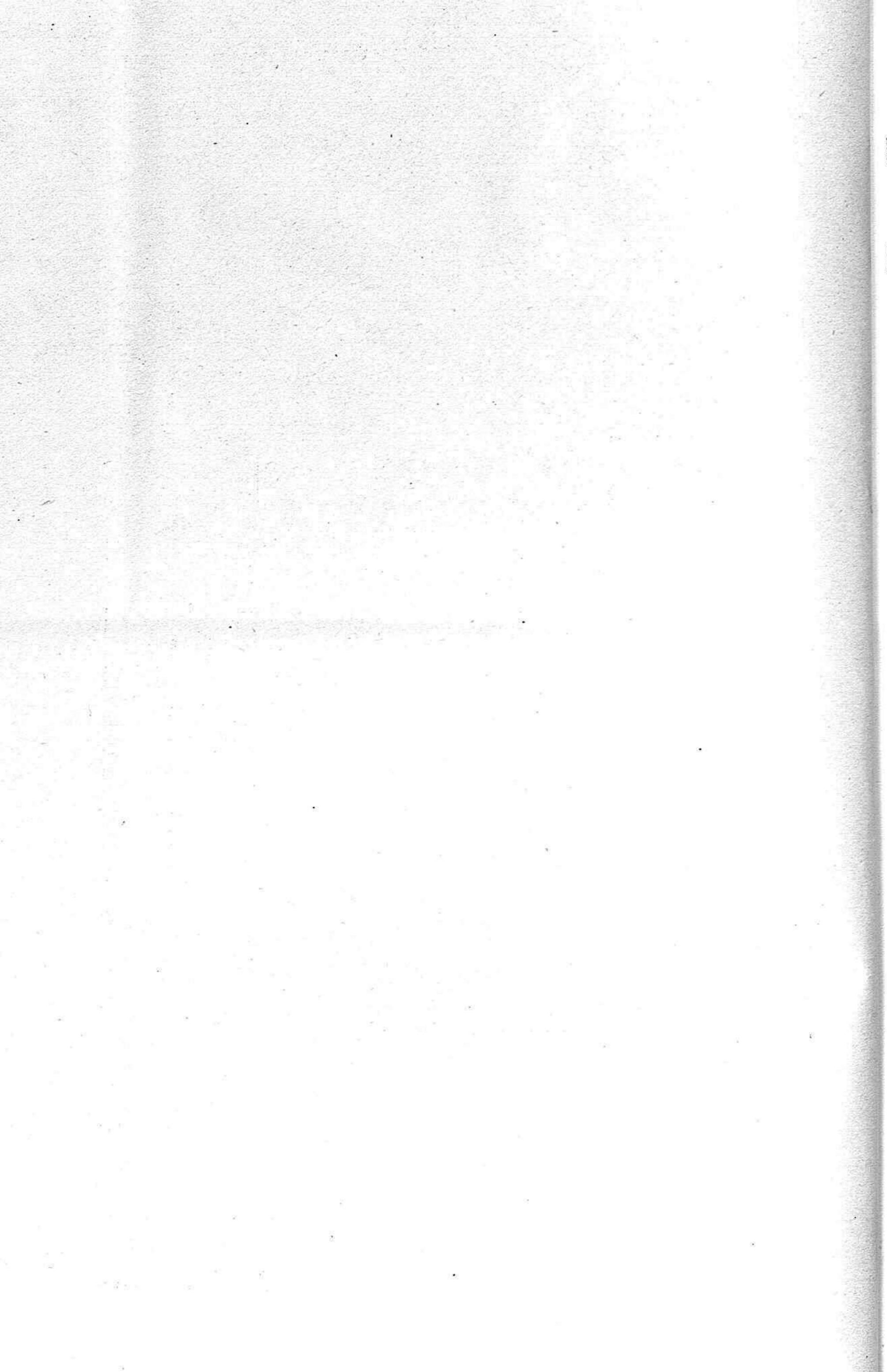


Número suelto, 15 ets.

Santísimo Cristo de las Aguas
venerado en la Iglesia de Santa María Magdalena.
Procesión de Jueves Santo.

Número suelto, 15 ets.

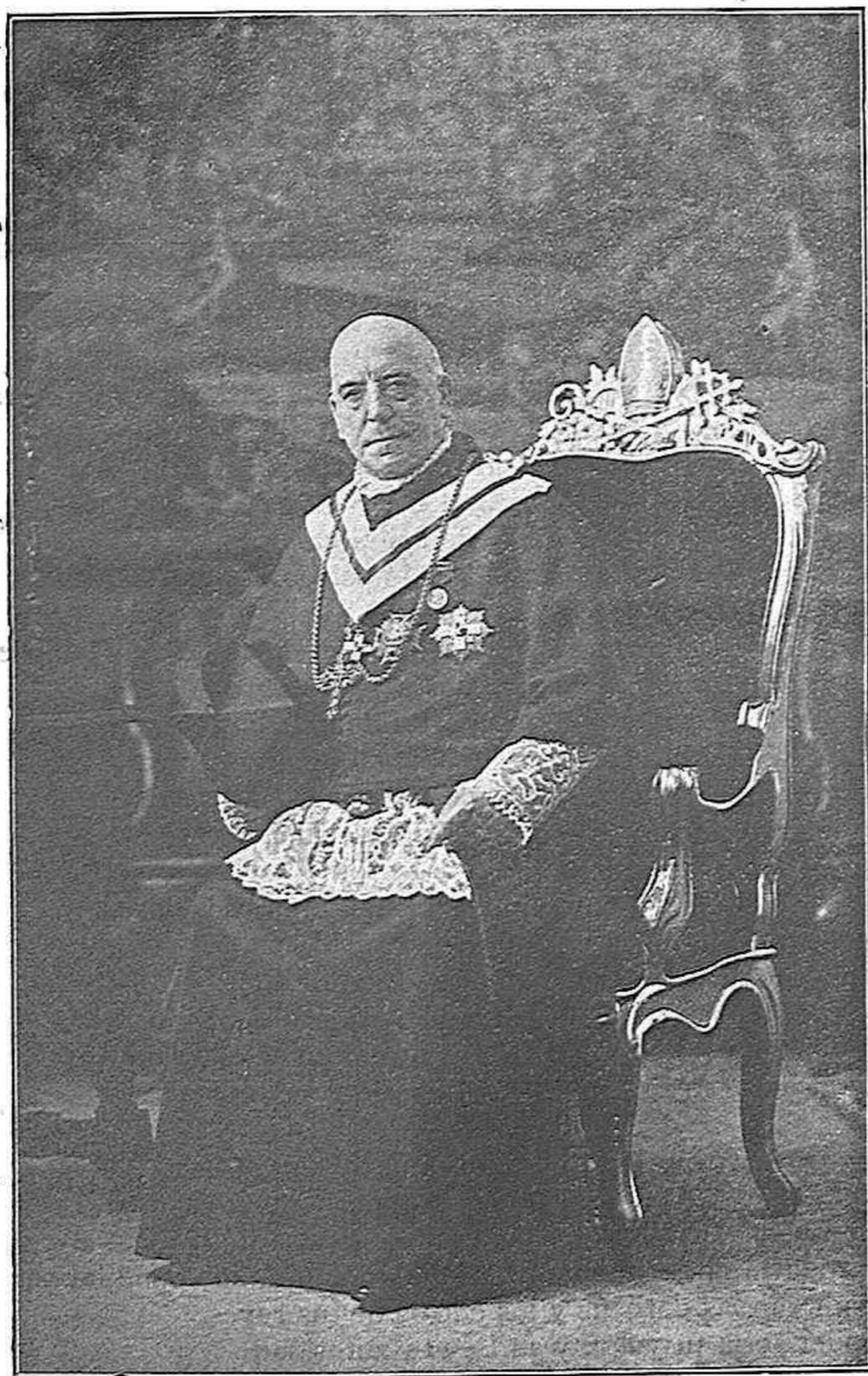
Rodríguez y Hermano, Impresores.—Toledo.
Santo Tomé, 23.



EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Miércoles 31 de Marzo de 1915.



Eminentísimo y Reverendísimo Señor

Dr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez,

Cardenal Arzobispo de Toledo.

“¡ECCE REX....!”

¡Han pasado veinte siglos! Por Imperios y Naciones desde entonces han cruzado cien y cien generaciones y unos tronos a otros tronos se siguieron sin cesar; de los hombres y los hechos más gloriosos de la Historia en la tumba del olvido yace oculta la memoria, porque el tiempo es implacable y es su oficio el enterrar.

Sólo un Hombre omnipotente, de deífica realeza, hizo al Mundo y a sus Reyes que humillaran la cabeza, deslumbrados y vencidos por su gloria y su poder; sólo un Hombre tiene firmes, sobre el tiempo y el espacio, en el Orbe su dominio y en el Cielo su palacio, de la ira de los hombres los embates sin temer.

Es el hombre que, bajando desde el cielo hasta la tierra para hacer contra la culpa y el infierno dura guerra, del linaje humano siendo el invicto Redentor, se hizo Dueño de los mundos y Señor de las naciones, Soberano de las almas, sin soldados ni cañones, implantando entre los hombres el Imperio del amor.

Y no importa que, rebelde, tú pretendas de ese Hombre, en tu loco desvarío, desterrar hasta su nombre de tu seno y tu memoria, insensata Humanidad; fuera en vano le negases homenaje y obediencia: todo grito de combate se ahogaría en tu impotencia, todo intento de vencerle demostrara tu ruindad.

Es el Dios a cuyo imperio las esferas brilladoras, las celestes jerarquías y las furias bramadoras del infierno se arrodillan y obedecen con temor; ante tanto poderío, tus ataques ¿qué serían? ¿Qué valieran tus legiones? Y tus armas ¿que valdrían? ¿Qué alcanzarán tu soberbia, tu coraje y tu rencor?

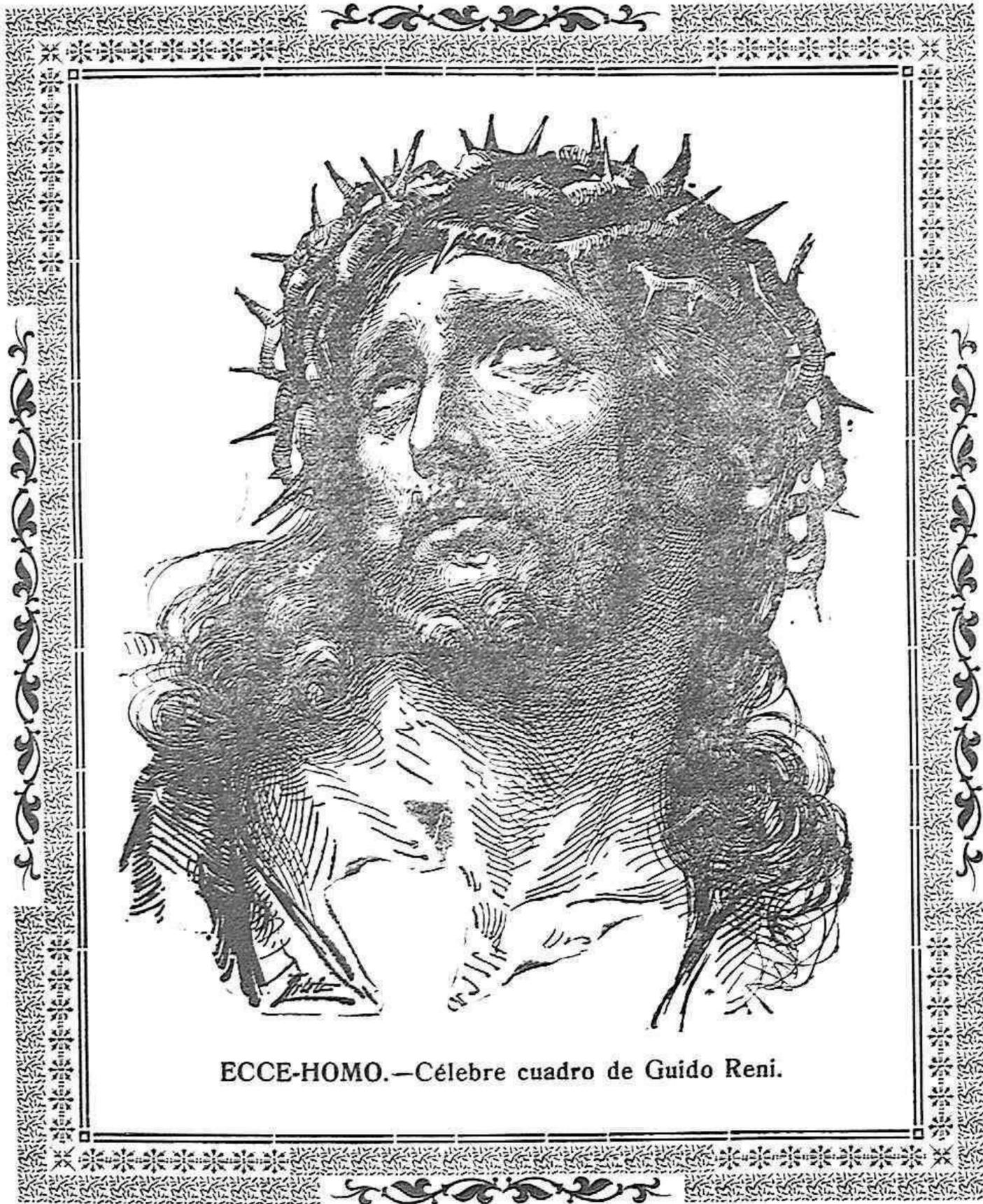
De tu ira y de tu odio en el necio paroxismo, aunque unieras a tu empeño las potencias del abismo y aun del rayo dispusieras a tu antojo y voluntad, todavía ante ese Hombre, que a los Mundos pone leyes, se rindieran las coronas y los cetros de tus reyes, su poder sería tu yugo, y su Ley tu autoridad.

¿No lo oyes? Aún resuena la tremenda profecía que un Pretor de la Judea, simulando valentía, de aquel pueblo sanguinario pronunciara ante la grey: «¡Ahí tienes a tu Rey!» Y de lo alto a lo profundo, de un extremo al otro extremo, ese Hombre es Rey del mundo, de los cuerpos y las almas y los siglos es el Rey.

SEMANA SANTA

OTRA vez el sacrificio del Gólgota. Otra vez el recuerdo de aquella tragedia sagrada. Otra vez estos días que parecen llevar en sus horas vernaes algo de mística solemnidad, un no sé qué de sonora y armoniosa calma, de augusta grandeza del Mártir divino.

Dijérase con el poeta que en estos días de sagrada angustia «hasta la naturaleza parece tocar a muerto», y la creación entera semeja un templo grandioso, colgado de luto para los funerales de su Autor. Hay en los cantos de las aves, siempre tan alegres, flébiles arpegios, tonos de lamentación, y las arpas de sus lenguas inconscientes, que en otrora trinaban jocundas, jubilosas, sólo hoy aciertan con la salmodia gemente de los Trenos. Las garridas rosas, los claveles sangrantes de



ECCE-HOMO.—Célebre cuadro de Guido Reni.

Estos días que tienen crepúsculos amarillos, como los cirios litúrgicos, y la marfileña levedez del Crucificado agonizante; lúgubres rumores, como los singustos dolorosos del gran Jeremías, que reina ahora en nuestras almas, que impera en la naturaleza toda, con su cetro de luto y su trono de gemidos; reflejos violáceos como la veste ensangrecida del Nazareno; tonos de muerte, como el cántico feral con que despeja el terremoto, a la hora de sexta, la multitud enloquecida que denostaba al Justo en su agonía.

rientes colores y orientales aromas, no cantan aún el himno de la vida en los jardines; los cárdenos lirios y las moradas violetas dan al viento sus ayes de mortificación, los suspiros penitenciales de sus cálices lacios y mustiados.

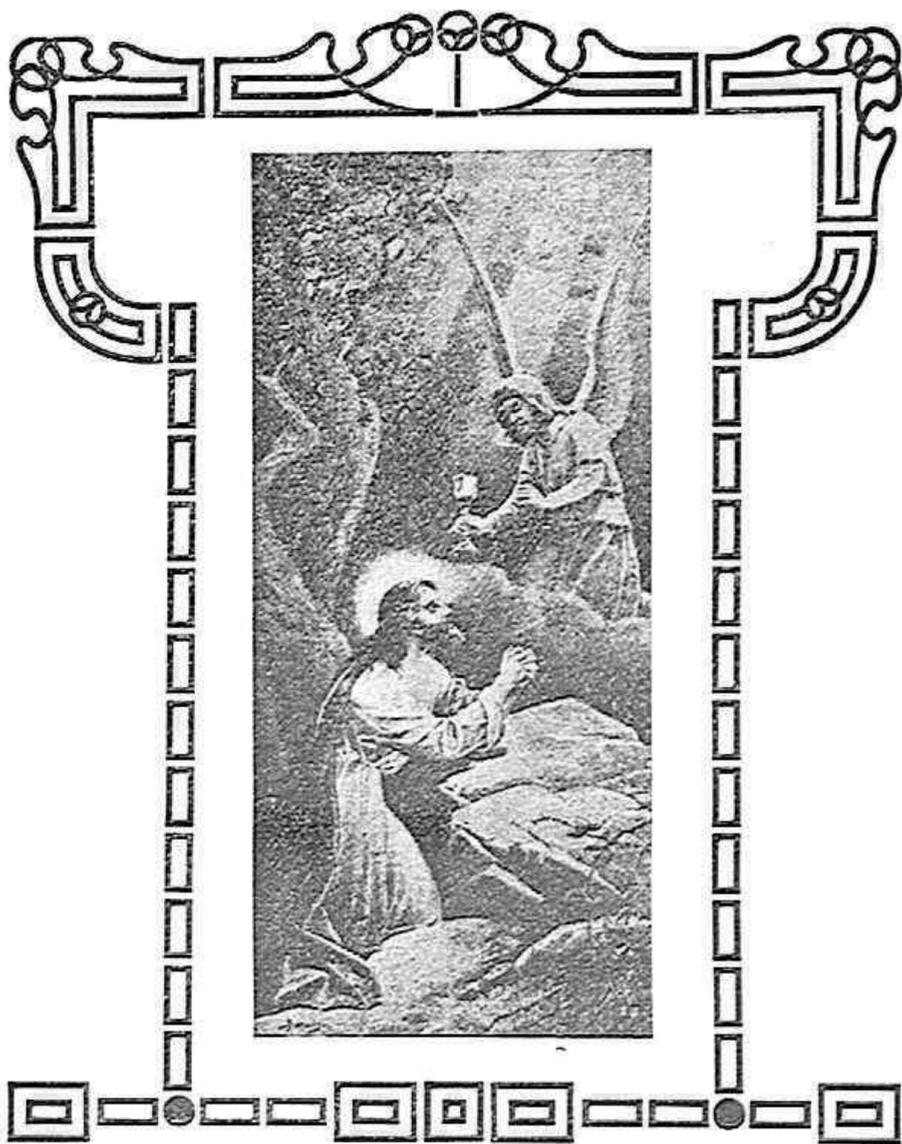
¿Quién jamás viera parecido espectáculo de aflicción, sentida a la vez por la materia pesada y el espíritu alado, por la naturaleza inconsciente y el alma reflexiva?

Volvamos a decir con el filósofo del Areópago, después de veinte siglos: «Es la creación entera que llora

conmovida y comparte las penas de su autor; es la naturaleza que no se resigna a vivir cuando Dios muere; son todas las cosas suspirando en estos días de la Semana Santa porque Jesús expira.....»

J. J. MANZANARES.

Infantes—Marzo—1915.



DESCIFRANDO UN APARENTE ENIGMA

CRISTO, SACERDOTE

A muchos de los que meditan atentamente los misterios de la Pasión del Salvador les habrá extrañado, quizá, el aparente contraste que existe entre el abatimiento que muestra Jesús en el Huerto de las Olivas—abatimiento, o si queréis mejor, aflicción y dolor que llegó al alto grado de poder producir por redundancia, en la parte sensible, aquel copioso sudor de sangre que a tantas disquisiciones y reflexiones morales se presta—, y la resolución, constancia, serenidad y dominio de sí mismo con que se nos presenta desde que dió poder a los soldados romanos para que le prendieran en el mismo Huerto, hasta que exhala su último suspiro en la Cruz, estrechando a los hombres todos y juntando la tierra con el cielo en un supremo y definitivo abrazo de reconciliación y misericordia.

San Juan Crisóstomo, que también hubo de experimentar algún reparo en ello, nos descifra este aparente enigma.

Dice el Santo Doctor, conocido, por su insigne elo-

cuencia, con el sobrenombre de *boca de oro*, que, a más de haber querido el divino Salvador mostrar, en el primer lugar, con su agonía y ansias de muerte, ser sensible al dolor y sufrimiento, y en el Calvario, con su resolución y tranquilidad de ánimo, que sabía reportar victoria de ello, que la razón de tan distinta actitud estriba en la diversidad de representación que en uno y otro lugar ostentaba nuestro amable Jesús.

En Getsemaní Cristo quiso aparecer como la víctima propiciatoria del sacrificio que iba en breve a realizarse, y de ahí que tome la actitud, si así podemos hablar, en que las víctimas son conducidas ordinariamente al lugar del suplicio: esto es, poseídas de temblor y espanto y en medio de terrible ansiedad y congojas de muerte por el inmediato riesgo que les amenaza.

Pero apenas llegado al altar, levanta sus inocentes e inmaculadas manos al Cielo para ofrecer al Padre el sacrificio de su preciosa vida; apenas empieza a ejercer las sagradas funciones de Sacerdote, desecha de sí toda turbación y espanto, lo mismo que todo aquello que pueda dar indicio a sospechar la menor repugnancia o contrariedad en la amorosa acción que va a realizar, y a fin de que nosotros entendamos que es un Pontífice misericordioso, tierno, compasivo, que se ofrece con entera espontaneidad y sin violencia alguna por los pe-



Armadura del siglo XVI,

de las que se exhiben varias en la Procesión del "Santo Entierro."

cados de su pueblo, aparece en la hora crítica en que se consume el holocausto, tranquilo, sosegado, casi radiante y lleno de júbilo, como conviene al que a tal lugar ha sido conducido única y exclusivamente por el gran incendio de amor que en su divino pecho ardía hacia los hombres.

¿No os parece que esta explicación cuadra perfectamente con aquello que se lee en el Evangelio: «*nemo tollit eam a me sed ego pono eam a me ipso et potestatem habeo ponendi eam et potestatem habeo interim sumendi eam; propterea me diligit Pater?*»

MIQUELÁNGELO.

EL NAZARENO

Hay en un altar dorado
de la Iglesia de mi pueblo,
entre flores y entre luces,
un divino Nazareno
que han donado unos señores
tan pudientes como buenos.
¡Cuántas veces fervoroso
a sus plantas de rodillas yo me he puesto
meditando sus mortales agonías
y tristezas en el Huerto,
sus angustias en la calle de Amargura
y sus ayes en el Gólgota postreros!....
Sus dolores y quebrantos
en el rostro lleva impresos,
mil espinas penetrantes
atraviesan su cerebro
y la sangre gota a gota
de sus sienas va cayendo
apurando su energía
y cuajando con el polvo sus cabellos.
En sus hombros delicados, doloridos,
lleva fúnebre madero
cuya carga fatigado va arrastrando
entre burlas y desprecios
de sayones y verdugos sin entrañas,
de soldados y ministros sin afectos.
¡Oh Jesús mi Bien amado!
¡Oh mi dulce y casto dueño!
Ya no veo de la luz las llamaradas
en tus grandes moribundos ojos negros,
ni claveles en tus labios
ni manojos de jazmines en tu cuello.
Todo cárdeno te miro
y de mil llagas cubierto,
con ropaje de colores violados
que me dicen tus crueles sufrimientos.....
¿Y eres Tú el lirio del valle,
el amado dulce y bello,
que doquier busca la Esposa
por caminos y senderos,
con quejidos amorosos
y suspiros encendidos de su pecho,
preguntando a los pastores y zagales,
a los ríos y a los vientos,
a las flores y a las aves,
a los astros y a los cielos?
¿Eres Tú el rey de la gloria?
¿Eres Tú el divino Verbo,
el Esposo rubicundo

que a las almas enamora con su acento,
con su plácida mirada,
con las mieles de sus besos?
¿Dónde fueron tus encantos y alegrías?
Tus hechizos y hermosura ¿que se hicieron?
¿Quién te puso, Jesús mío,
tan mudado como os veo?....
¡Ah, Señor!.... Yo soy el monstruo
que inhumano flageló tu santo cuerpo,
quien cargó sobre tus hombros
ese fúnebre madero,
y con sogas y cordeles
por las calles te arrastró sin sentimientos.
Yo, Señor, soy ese ingrato
que de injurias te ha llenado y de desprecios,
quien de espinas coronó tu hermosa frente
y te dió a beber ajenjos.
Yo te dí cruel martirio
con mis culpas..... lo confieso.....
no merezco que mis crímenes perdones.....
pero humilde y confiado te lo ruego.
Ten piedad de mí, Dios mío,
que mis culpas ya detesto,
y contrito, y abrazado
a mis penas y dolores, te prometo
el seguir tras de tus huellas
el camino de la Cruz, que lleva al cielo.

J. A.

¡REDENCIÓN!

EL pueblo ingrato anhelaba el momento del sacrificio; quería saciar los odios de su corazón contemplando la muerte de Aquel que tan solo dulzuras y bondades sembrase por doquier..... Las turbas esperan con ansia la hora señalada, y un murmullo general se deja oír: se acerca la sagrada víctima. Ya sube el divino Cordero al monte del misterio sublime; su cuerpo, debilitado por las crueldades de infame soldadesca, apenas puede llegar al punto del tormento supremo; su espíritu santísimo le alienta, su alma sacratísima, con vivos deseos, anhela llegar a la cumbre del dolor, subir al patíbulo infamante, que ha de santificar con su contacto divino, en el que se ha de ofrecer por completo a la Humanidad, eterno objeto de sus amores..... Es enclavado en la Cruz, y levantado el árbol dichoso de nuestro resurgir; el Maestro pronuncia palabras suavísimas de misericordia y perdón, de amor y de consuelo, y se cierran aquellos ojos divinos de quien el Sol tomara sus destellos, y queda sin latir aquel corazón todo dulzura y bondad, y sin movimiento las manos divinas de Aquel por quien las cosas fueron hechas..... La muerte se acerca ante el mandato supremo de Dios, y corta con su segur siniestra la vida del mismo Autor de lo que vive, la preciosa existencia de Aquel que con su muerte ha de dar nueva vida a la Humanidad..... El sacrificio está consumado y el hombre redimido. Ha muerto el Autor

de la naturaleza, y la naturaleza se conmueve, y parece derrumbarse el firmamento, y tiemblan del orbe los cielos..... Es que en esa conmoción solemne se han unido nuevamente los cielos y la tierra, se han unido con lazos eternos de amor el Dios ofendido y la criatura prevaricadora, se ha verificado la grande obra de la Redención.

P. L.

los jugos necesarios a la emisión de la voz, mirando a su Madre y juntamente fijando su intensa mirada en el discípulo amado, que en tan críticos momentos compartía las penas de la Madre y los tormentos del Hijo, el Augusto agonizante movió sus labios cárdenos y secos para dar un nuevo testimonio de su amor a los humanos, y para unir a los hombres en los estrechos lazos de una fraternidad que tiene por madre a la Madre de Dios, y



Cristo en los brazos de María.

¿Son hermanos los hombres?

*Mulier, ecce filius tuus.....
Mujer, he ahí a tu hijo.....
(JOAN. C. XIX, v. 26).*

AGONIZABA el Hijo del Eterno Padre suspendido entre el cielo y la tierra y pendiente del patíbulo más infamante y más cruel que inventaron los hombres; con los brazos extendidos en la Cruz y la cabeza inclinada se estremecía exhalando los últimos hálitos de su pecho dolorido; pero antes del postrer suspiro, antes de los últimos estertores, antes de que se enturbiara el cristal clarísimo de sus ojos insondables, antes de que su lengua se pegara al paladar y sus fauces perdieran

por padre no sólo al Autor de la naturaleza, sino que también al que borró con torrentes de sangre divina las diferencias entre el Cielo y los mortales.

«Mujer, he ahí a tu hijo», dijo, dirigiéndose a su Madre, e inmediatamente dijo al discípulo: «He ahí tu Madre». No se contentó el Divino Nazareno con dar su sangre y su vida por la libertad de los hombres; no se contentó con inmolarse en beneficio de la humanidad decadente y prevaricadora; le pareció poco cancelar el decreto de condenación que pesaba sobre los descendientes de Adán, clavándolo en la Cruz y borrando sus trazos con las huellas de su sangre, para que jamás pudiera ser renovado, y como último rasgo de su generosidad amorosa dió al género humano lo más estimable y lo último que poseía en la tierra: su misma Madre.

Desde aquel instante, la Madre del Cristo quedó instituída Madre de los hombres; los mortales eran herma-

nos, no sólo por la común paternidad en Dios; no sólo por descender del mismo tronco, según la carne; no sólo por haber sido libertados y redimidos, sin distinción de castas, razas y lenguas, por el mismo Salvador común, sino que también por habérsenos dado una Madre única que nos adoptó por hijos entre lágrimas, torturas, suspiros y dolores, para afianzar más y más los lazos estrechos en que debíamos vivir los que tenemos el mismo origen, la misma naturaleza e idéntico destino.

¿Y los hombres vivimos como deben vivir los que tan íntimamente unió el Autor de la naturaleza y el Dispensador de la gracia? ¡Qué triste es confesarlo! La raza de los Caínos aún perdura; la humanidad se agita en un mar de envidias, antagonismos y recelos; los egoísmos, las venganzas, los odios y rencores son los cronómetros que marcan las agitaciones humanas; la armonía ha sido sustituida por el desconcierto y el barullo; voces roncadas de airadas protestas y puños levantados anuncian un día y otro el peligro latente de sangrientos choques..... la paz, la ansiada paz, cada día se aleja más de las sociedades humanas que tratan de adquirirla en los fragores de la lucha.

La fraternidad humana, casi sólo es hoy un bello ideal, muy lejos de ser realizado; ahora mismo, las contiendas intestinas que carcomían a los pueblos han sufrido un paréntesis para atender al monstruo que consume vidas, haciendas, energías y recursos de las naciones más poderosas del mundo, sin perjuicio de que nuevamente se inicien los trastornos anteriores que han de aniquilar lo poco que se salve del voraz incendio que devasta al mundo.

Si el espíritu cristiano, si las doctrinas del agonizante de la Cruz fueran practicadas por los hombres; si se dieran cuenta de la fraternidad instituida por Cristo, ante la cual todos los nacidos son iguales; si los mortales dirigieran su mirada a la Madre común, si en vez de apegarse a la tierra miserable por donde peregrinamos fijaran su vista en el Cielo a donde se encuentra su destino, lejos de perseguirse y odiarse, allanarían sus diferencias, transigirían sus pleitos, reducirían sus antagonismos, pondrían coto a sus ambiciones, y el mundo, sin ser un paraíso, sería un trasunto, un remedo, un adelanto de la placidez armoniosa de otra vida más feliz y por la que tanto se agita el corazón humano.

Mientras el mundo siga alejado de la Cruz, la paz no reinará en los espíritus; en cambio el infierno desencadenará sus furias y convertirá en campo de crímenes y horrores los lugares mismos donde los hombres debieran abrazarse como hermanos.

A. CABALLERO DE LOS RÍOS.

De la Pasión.

Los niños.

Son los mejores y más tiernos amigos de Jesús. No se les ve en las horas de angustia y de odio, pues su almita blanca y tranquila se ahogaría en el ambiente de maldad y de crímenes que llenaba a Jerusalén desde la noche del jueves a la del sábado.

Estarían escondidos, asustados de las iras del populacho fiero, exaltado y loco con las excitaciones de los fariseos y escribas.

No vive el corazón del niño entre la baraúnda de pasiones y de luchas, sino en la paz amante de la quietud del amor.

Por eso se entusiasman tan bulliciosamente con el triunfo de Jesucristo, en su entrada gloriosa en Jerusalén. Allí sí que hay niños, y muchos, que gritan y aclaman con amor infantil, tan puro, tan sencillo, al que llega en nombre del Señor.

Y su entusiasmo bullicioso es inquieto, es tan grande que molestan con sus expansiones a los graves y severos fariseos. La gravedad austera de aquellos guardadores de la ley se creía ofendida con la exaltación del cariño del niño hacia Jesús.

Pero Jesús, dulce y amable, agradece con divina gratitud aquellas infantiles manifestaciones de cariño.

Como que eran la realización de la profecía de David. Dejadles que aclamen a Cristo, que le ensalcen y glorifiquen, que si los niños callan, hasta las piedras hablarán.....

Niños de almita blanca, pura y casta, en la que anida siempre el cariño y el amor, rendid vuestro infantil homenaje de ternura hacia vuestro mejor amigo, hacia Jesús. Mirad; Él tenía su complacencia con vosotros, y os acariciaba amoroso, sentándoos en sus rodillas; tenedlas vosotros con Jesús, acariciadle en vuestra alma, ofreciéndole vuestro corazón, para que sea su trono de gloria y redención, para que siempre sea puro, blanco como la nieve, casto y sencillo como una palomita, noble e hidalgo para que nunca seáis culpables de ingratitud y desamor.

¡Ah! Y vosotros los graves, los austeros, los puritanos guardadores de la ley, no apartéis a los niños del lado de Jesucristo, ni entibiéis el entusiasmo de su alma infantil. Mirad que entonces avivaréis en ellos grandes pasiones que serán su ruina.

¿No oís la dulce voz de Jesús? «Dejad que los niños vengan a mí».

Dejadlos pues; ya que vosotros, los de espíritu moderno, le abandonáis.

Que si los niños no alaban ni glorifican, ni aclaman a Cristo, bondad y amor infinitos, las piedras, las más altas montañas hablarán con estruendo formidable, entonando un himno augusto a Jesucristo, infinita justicia, hundiendo al mundo en un mar de odio destructor.

Dejad, pues, que los niños se acerquen a Él.

VIANA DEL PRIOR.

Semana Santa de 1915.

Corona de hierro de los longobardos.

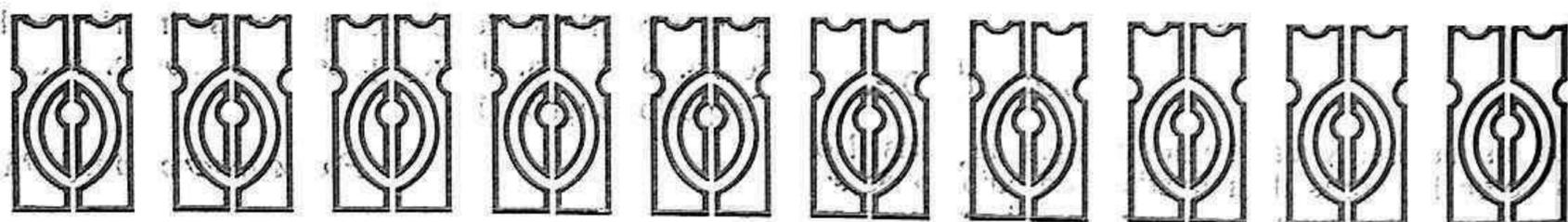
Agiulfo y Teodolinda, reyes de los longobardos, a fines del siglo VI de nuestra era, erigieron la Iglesia de San Juan Bautista—hoy monumento nacional—en Monza—Italia—y en ella depositaron la corona de hierro preciosa, más que por el oro y las piedras valiosas que la formaban, por el *Clavo de hierro* de los que se utilizaron en la Crucifixión de Cristo, que en su interior se halla colocado, y el citado rey poseía por donación de San Gregorio Magno. (1)

Por la traducción, J. M.

(1) De la *Vera Roma* de 31 de Enero de 1915.



Nuestra Señora de la Soledad,
venerada en la Iglesia parroquial mozárabe de Santas Justa y Rufina.
Procesión de Viernes Santo.



LA "SEMANA SANTA" EN TOLEDO

CULTOS DE LA SEMANA

Santa Iglesia Primada.

JUEVES SANTO.—A las nueve de la mañana, Oficios solemnes.—Consagración de los Santos Óleos.—Procesión del Santísimo.—A las tres de la tarde el «Lavatorio» y terminado Sermón de «Mandato», a cargo del M. I. Sr. Dr. D. Inocente Aznar y Moreno, Canónigo.

VIERNES SANTO.—A las ocho y media, solemnes Oficios con Sermón, que predicará el M. I. Sr. Dr. D. José Rodríguez y García Moreno, Canónigo Magistral; adoración del santo «Lignum Crucis» y Procesión con el Santísimo.—A las dos de la tarde, Sermón de «Las siete palabras», a cargo del muy ilustre Sr. Dr. D. Inocente Aznar y Moreno, Canónigo.

SÁBADO SANTO.—A las ocho de la mañana, Bendición de la Pila Bautismal.—Solemnes Oficios y bendición de los corderos.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN.—A las nueve de la mañana, Misa solemne con Sermón, que predicará el muy ilustre señor Dr. D. José Rodríguez, Canónigo Magistral.

La Capilla de música de la Santa Iglesia Catedral reforzada con elementos de la población y con la cooperación de varios números del Orfeón de Tolosa, interpretará durante el triduo de esta Semana Santa el siguiente programa:

MIÉRCOLES SANTO

Tarde.

Lamentatio I (a cuatro voces y coro).—*Ferré Domenech (J. y L.)*

Lamentatio II (a cuatro voces).—*T. L. Victoria (s.º XVI)*.

Lamentatio III (a cuatro voces).—*Canto toledano.*

Miserere. Salmo a dos coros.—*Juan Bautista Pastor.*

JUEVES SANTO

Mañana.

Oficio propio.—*Canto llano.*

Misa Pontificalis.—*L. Perosi.*

Gradual.—*Canto eugeniano.*

Sanctus, Benedictus y Agnus.—*Ferré Domenech (J. y L.)*.

Tarde.

Lamentatio I (a cuatro voces).—*J. M. Nanino (s.º XVI)*.

Lamentatio II (a cuatro voces y coro).—*Ferré Domenech (J. y L.)*

(J. y L.)

Lamentatio III (a cuatro voces y coro).—*Canto toledano.*

Miserere. Salmo a dos coros.—*Juan Bautista Pastor.*

VIERNES SANTO

Mañana.

Oficio propio.—*Canto llano.*

Tracto.—*Passio D. N. J. Ch. sec. Joannem.—Canto toledano.*

Improperia.—*Canto eugeniano.*

Tarde.

Lamentatio I (a cuatro voces).—*J. M. Nanino (s.º XVI)*.

Lamentatio II (a cuatro voces y coro).—*Ferré Domenech (J. y L.)*

(J. y L.)

Lamentatio III (a cuatro voces y coro).—*Canto toledano.*

Miserere. Salmo a tres voces y coro.—*C. Dobici.*

CULTOS EN OTRAS IGLESIAS

Iglesia de Padres Carmelitas.—*Jueves Santo:* A las nueve y media, los Oficios propios del día; por la tarde, a las tres, el Lavatorio de pies y Plática del «Mandato».—*Viernes*

Santo: A las seis de la mañana, *Via-Crucis*; a las ocho, los Oficios propios del día, con la adoración de la Santa Cruz.—*Sábado Santo:* A las seis y media, los Oficios propios del día, y a continuación Misa solemne. Por la tarde, a las seis y media, solemne «Salve Carmelitana».—*Domingo de Pascua:* A las tres y media de la mañana, Maitines cantados y a continuación solemne Misa de *Aurora* y procesión con el Santísimo.—*Lunes y Martes de Pascua,* a las diez, Misa solemne.—El *Miércoles, Jueves y Viernes Santos,* a las cinco y media, solemnes Maitines llamados «Tinieblas».—El *Lunes de Pascua,* a las seis de la tarde, se rezará el Santo Rosario, siguiendo el Sermón y la Bendición Papal.—El *Domingo de Pascua* se administrará la Sagrada Comunión en todas las Misas, incluso en la de «Aurora», y el *Sábado Santo* se dará también el Pan de los Ángeles a todos los que deseen comulgar después de los Oficios y Misa propia del día.

Iglesia de Padres Jesuitas.—*Jueves Santo.*—De diez a once de la noche se hará el devoto ejercicio de la *Hora Santa*, dirigido por el Rdo. Padre Sinfóiano Fernández, de la Compañía de Jesús, de esta Ciudad.

Viernes Santo.—Al anochecer, después de rezar la «Corona Dolorosa», predicará el Sermón de *Soledad* el muy ilustre Sr. Dr. D. Andrés Alonso Polo, Canónigo.

Parroquia Mozárabe de Santas Justa y Rufina.—*Viernes Santo:* Después de la Procesión, Sermón de *Soledad*, a cargo del Sr. D. Jaime Jubete, Beneficiado de la S. I. P.

Parroquia de San Nicolás.—*Viernes Santo:* A las siete y media, Sermón de *Soledad*, que predicará D. Serapio García Toledano, Capellán del Hospital del Rey.

Convento de San Clemente.—*Viernes Santo:* Sermón al toque de Oraciones; predicará D. Benito Muñoz de Morales, Profesor del Seminario.

Además de los cultos mencionados se celebrarán los Santos Oficios en todas las Parroquias y Conventos de la Ciudad, predicándose en la mayoría de ellos Sermón de *Soledad* al anochecer del Viernes Santo.

PROCESIONES

Jueves Santo.

A las cinco de la tarde Procesión, que saldrá de la Iglesia de Santa María Magdalena, recorriendo las calles siguientes: Magdalena, Barrio Rey, Zocodover, Comercio, Belén, Plata, San Vicente, Jardines, Libertad, Plaza de Amador de los Ríos, Navarro Ledesma, Arco de Palacio, Ayuntamiento, Puerta Llana (para entrar en la Catedral saliendo por la misma puerta), continuando por Ayuntamiento, Arco de Palacio, Hombre de Palo, Cuatro Calles, Comercio, Zocodover, Barrio Rey a la Iglesia.

Se exhiben los siguientes *Pasos:* «La Cena» (trece esculturas), «La Oración del Huerto» (tres esculturas), «Verónica» (dos esculturas), «La crucifixión» (cuatro esculturas), «El Calvario» (cuatro esculturas), «La Lanzada» (cuatro esculturas), Santísimo Cristo de las Aguas y santo «Lignum Crucis».

Viernes Santo.

A las cinco de la tarde Procesión del «Santo Entierro», que saldrá de la Parroquia Mozárabe de Santas Justa y Rufina y recorrerá las siguientes calles: Plata, San Vicente, Jardines, Navarro Ledesma, Arco de Palacio, Ayuntamiento, Hombre de Palo, Comercio, Zocodover, Sillería, Refugio (Alfileritos), San Vicente, Plata a la Parroquia.

Salen los siguientes *Pasos:* «Jesús Nazareno», «Jesús en la Cruz y María y San Juan al pie», «El Descendimiento», «Nuestra Señora de las Angustias con Jesús en los brazos», «Santo Sepulcro», «Nuestra Señora de la Soledad». También forman en esta Procesión número considerable de hombres con hermosas armaduras del siglo XVI. Concurren Comisiones del elemento civil, militar y eclesiástico y el Ayuntamiento bajo mazas.